



# Crónica Literaria

**NUESTRA SEÑORA DE LA HUMANIDAD.** Por Sergio Vergara Vergara.—

"Vivimos del perfume de un vaso vacío, de la sombra de una sombra. ¿De qué trán a vivir nuestros hijos?" Esta frase de Rilke, dicha hace más de cien años, muestra cómo se lo es el progreso y la ciencia, con que en 1990 había creído reemplazar sus creencias religiosas, no excluía sus temores ante el porvenir. Podríamos imaginar lo que pensaría ahora...

Exhausto el vaso vacío, dispersada la sombra de la sombra, el espectáculo de la misma Iglesia, que siempre amó, la había hecho escismosar.

Para apartarnos la vista de él, un momento.

Quedan todavía espíritus fuertes que se animaron espíritus peras para quienes el vaso continúa lleno y cabala aún su perfume; la sombra de la sombra permanece inmortal.

Séanos perdonada una temerosa inquietud, no exenta de admiración, ante el reciente libro, tan inesperado, tan insólito, que don Sergio Vergara Vergara ha dedicado a la vida de la Santísima Virgen, recientemente publicado con un bello prólogo de Monseñor Lecourt.

Existen, ciertamente, hombres de negocios, de grandes negocios, creyentes y practicantes, que se ven incompatibilidades entre la más positiva realidad y esa que Talies llamaba: "un poema en el cual se cree". Dentro del revuelto laberinto existen las cosas aparentemente más contradictorias. Acabamos de leer que el duque de Bragança, descubridor de las leyes de la gravedad newtoniana, una de cuyas consecuencias fue otorgarle el Premio



Nobel de Física, en sus estudios, se dejaba llevar no tanto por la coherencia de las leyes matemáticas como por su belleza. El "poema en el cual se cree" resultó la verdad. Nuestro gran poeta Pedro Prado creó el mito de "Alcino", el prototipo volador; pero no sólo conservó sino suple acrecentó la hermosa hereditaria.

El hecho, pues, no debe darnos asombros; pero, si lo dudamos, lo confirmamos, que después de haber sido entre otros cosas muchos años Gerente General de un gran Banco y seguir en esa línea práctica, el señor Vergara haya escrito una biografía de la Madre de Dios con una delicadeza, un tacto y una sinceridad evidentes que los demostremos para muchos consagrados al servicio de Dios en la cotidiana esfera.

Y no aspira a nada más a desahogar sus sentimientos. Ninguna mirada a derecha, a izquierda o hacia el mismo con

vistas al personal engrandecimiento. Ni siquiera vanidades de tipo literario para exhibir talento, que es la gran manera de no alcanzarlo.

Con suma sencillez se atreve a revelar, mejor dicho, a animar, colorándolo, el relato cien veces repetido por altos predicadores. Jules Lemaitre hizo algo semejante en esa esfera y con tono. Revertamos un pasaje donde al margen de los Evangelios la Virgen arroja a los ángeles empujados en ayudarla. El señor Vergara no se permite esas familiaridades.

Tampoco hay atropellos de costura ni, no comprendes, insinuaciones de dolo.

Por lo demás, como se ha observado, la una y la otra se hallan ausentes de la narrativa evangélica; en vano se le buscarían rasgos meramente teológicos, menos todavía la simple rima, ni aun como arma de combate. Esa se reserva al diablo.

En suma, el señor Vergara ha dado a nuestro tiempo un libro de pocas páginas que respira un aire poco habitual y reposo y refresco al mismo, no solamente de quienes comparan con imaginación sus creencias sino también de aquellos que Gabriela Mistral defendía, en uno de sus sonetos a una mujer diestra y atrevida:

Y el que en maldecir la daga se apura que, puesta la mano, sobre el pecho, jure: ¡Mi le no cederé nunca, Señor!

¿Acaso no afirmaba ya Pascal que no pertenecía al más cerrado linaje de espíritus de los que afirman o niegan rotundamente, sino a aquellos que "buscan girando"?

Alonso.

## CONCURSO RAFAEL MALUENDA

Era en el Salón de Honor de la Universidad y a principios del siglo. Mirando hacia abajo desde el balcón superior, hacia el que me atrevo a entrar, divataba, como en el fondo de un pozo, una reunión de esos seres, entonces para mí fabulosos, imaginables, que eran los escritores, no impresos y conquistados, sino moviéndose y hablando entre ellos, como si estuvieran vivos.

Allí vi por vez primera a una que me inspiraba una deslumbrante admiración, don Carlos Silva Vallés: comunicaba en una sesión del Ateneo la muerte del poeta Pío Valín. Oigo sus palabras, veo sus gestos arrojados bajo la lámpara.

También está imberablemente arde a esas imágenes un conculista nuevo que empezaba a llamar la atención, pertenecía a la tendencia criollista y tanto por su ruborosa figura como por su frase rotunda y vigorosa evocaba a Guy de Maupassant. Nadie lo conocía aún. En cierta polémica con un aristocrático novelista, al aludido, éste lo llamó "El joven que firma con el pseudónimo de Maluenda".

El mismo Alonso del inolvidable don Samuel le oyó, leído equitativamente, porque tenía mucha de actor, el cuento "La Botella". Produjo gran impresión al audiente.

Sus "Escenas de la Vida Campesina", el primer libro suyo, lo colocaron en la primera fila de los jóvenes y, en realidad, podía decirse de él, como lema del autor de "Bois de Neuf", que producía obras maestras como los marzanos de Normandía dan mannosar la misma naturalidad sencilla, sin complicaciones, el acento viril, compacto, cualidades que variadamente lo apartaban de su hijo y nuestro, entonces, D'Halmar.

Pero, si bien muy locor, nada tenía Maluenda de literario. El mundo de la acción le pertenecía y, espontáneamente, sin haberlo escuchado, seguía las ideas de Sainte Beuve que aconsejaba a los autores aprender algún oficio o varios oficios, cualquiera, no para practicarlos, sino "para y palmar todo meta-phores"; para extraer de ellos enseñanzas.

Asistiendo una noche a un match de boxeo, vi sobre el ring, dirigiendo la pelea en mangas de camisa, al autor de las "Escenas de la vida campesina", que me habían llamado.

Más tarde, siendo Director de "El Mercurio", me está tratando más de cerca. Coléctaba por aquella época el diario una reunión de metodía que solía presidir don Agustín Edwards

MacDure y, en su ausencia, el Director. Allí se planeaban los trabajos del diario para distribuirlos entre los redactores. Inadvertidamente se debatieron allí problemas importantes, no sólo públicos, nacionales e internacionales, pero la sesión que me ha quedado en la memoria hasta hoy fue una vez que Maluenda llegó indignado contra una pieza teatral vanguardista muy oscura y empezó a relatarla para desahogarse. El teatro lo gustaba mucho, compuso una pieza y había sido espantado actor y aquella audaz novedad lo tenía fuera de sí. En un momento dado, para animar su narración, tomó del brazo a Abel Vallés, su vecino inmediato, y lo obligó a dar por la sala varios pasos, porque la simple palabra no le bastaba. Recordó la cara serena y extractada de Abel mirándolo y mirándose.

Poco más, aquel aditamento a borrar y a las rías de que les solía mostrar una seriedad que no se le habría sospechado. Me conocí su conducta con un escritor vanguardista y fuera de debate, que iba de un diario a otro y cuyos artículos seguía el publicista, no sin sorpresa de muchos, por pura compasión humana, alimentado de tinta y papel de imprenta toda la vida, no trepidaba en declarar:

Si yo no escribo, ¡me muero!

Me encoraja, ciertamente, por un tema, en la línea criollista, el cuento que mereció el primer premio en el concurso que lleva el nombre de Maluenda representando incluso en esa esfera, aunque no pertenece totalmente a ella por su obra; pero practica la mayor de sus virtudes, tan propuestas hoy, como la claridad, la sencillez, la naturalidad, y sobre un fondo de agilidad campesina, una mirada directa, una tensión sin raras que hacen equilibrio y valor su lectura.

Celebramos la revelación de su autor. Conociendo otra relación en esta cadena de la cultura literaria que este diario viene manteniendo desde hace más de medio siglo para dignificación de nuestro periodismo.

El atropello de los circunstancias y condiciones no le ha servido, tampoco el calculado terremoto político, con arrastramientos de toda orden que desorientó, sumado por el amar lazo de la crisis mundial.

Contra esas fatalidades internas y externas, la celebración de este concurso como un buen día, repetido en todo el país, recordarla con una nota de optimismo y esperanza.

# Nuestra señora de la humanidad [artículo] Alone.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Alone, 1891-1984

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestra señora de la humanidad [artículo] Alone.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile